

ENTRE CIENCIA Y POESÍA: ALGUNAS PLANTAS MÁGICAS DEL TERRITORIO VENEZOLANO¹

Marisa Vannini de Gerulewicz
Escuela de Bibliotecología y Archivología-UCV
ggerulew@telcel.net.ve

RESUMEN

El presente trabajo, en el cual nos referimos al uso curativo y farmacológico de las plantas y especialmente a la íntima relación de los nativos con ellas, no pretende tener un riguroso carácter científico. Es más bien un acercamiento poético, lingüístico, al folklore botánico de Sudamérica, a las virtudes y atributos fantásticos que los habitantes de esta región ven en las plantas, amigas desde siempre, y en las cualidades terapéuticas que ciertamente poseen muchas de las de su medio. Ha sido por tanto una investigación de campo, llevada a cabo personal y directamente en los medios rurales y suburbanos, en los cuales han surgido y se han transmitido, acerca del mundo vegetal, leyendas, creencias, máximas, refranes, fórmulas poéticas, palabras mágicas y así mismo usos místicos y folklóricos.

PALABRAS CLAVE: plantas medicinales, tradiciones indígenas, folklore venezolano, herbario de Venezuela.

ABSTRACT

This paper, regarding the healing and pharmacologic use of plants and particularly the close connection between native people and them, does not pretend to have a rigorous scientific character. This paper is rather a poetic and linguistic approach to the botanical folklore of South America, to the fantastic virtues and qualities that people from this region see in plants, their eternal friends, as well as in the therapeutic powers that many of these plants around them have. Therefore, this has been a field research carried out directly and personally in rural and suburban environments. Many legends, beliefs, maxims, proverbs, poetic formulas, magical words as well as mystical and folkloric uses concerning the vegetal world have come out and passed on.

KEY WORDS: Medicinal plants, native traditions, Venezuelan folklore, Venezuela's herbarium.

En tiempos precolombinos los indígenas sudamericanos, profundamente ligados a su entorno, desarrollaron estrechos vínculos con la naturaleza que los rodeaba, de la cual dependían en todo sentido, y con la cual se identificaban plenamente: las fases de la luna y otros astros, las lluvias, las voces y apariencia de los animales y sobre todo la flora de la selva, la avasallante selva que los envolvía protegiéndolos, ofreciéndoles sustento, cobijo y hasta la cura para muchos de sus padecimientos. Investigando minuciosamente su medio ambiente no sólo recurrían con frecuencia a las cualidades y aplicaciones de numerosas plantas terapéuticas:

¹ Presentado originalmente como Ponencia en las **VIII Jornadas de Investigación Humanística y Educativa**. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas 26-28 de noviembre, 2003.

les conferían virtudes mágicas y tenían una entrañable relación con ellas, haciéndolas parte de su grupo familiar, como entes tutelares de su casa y de su vida. Luego de descubrir, quizá accidentalmente, sus propiedades, comenzaron recolectándolas en estado silvestre, pero posteriormente aprendieron a cultivarlas con esmero, y las consideraban sagradas. Su consumo se realizaba a través de rituales místico-espirituales acompañados de cantos, bailes y conjuros, que tenían la finalidad de reforzar la acción de la planta y asegurar su efectividad.

Hasta nuestros días han sobrevivido en el territorio venezolano estas costumbres, las cuales forman parte del antiguo legado que heredó el hombre mestizo, junto con la mezcla racial y el bagaje de creencias mágicas de tres culturas, la aborigen, la española y la africana, combinadas armoniosamente en una sola.

Si es cierto que, como han señalado notables científicos, en la relación con las plantas está la base de la verdadera personalidad, esto cobra mayor fuerza en el caso del hombre latinoamericano, que aún en la actualidad continúa apegado en una forma críptica, casi inexplicable, a su medio, en un continente aún inexplorado, donde selvas profundas y animales silvestres coexisten con civilizados y pujantes pueblos y ciudades.

Esta simbiosis entre los reinos animal y vegetal puede evidenciarse en los intrigantes nombres que el hombre ha dado a varias especies y géneros vegetales: rabo de alacrán, coco de mono, cadillo de perro, huevo de gato, yerba de mato.

En nuestro enfoque mágico poético de la botánica indígena sudamericana, consideramos plantas mágicas de Sudamérica aquellas cuyos usos no se limitan a una sencilla aplicación puramente terapéutica o medicinal, sino que abarcan el mundo de lo fantástico. A los fines de nuestra exposición, hemos organizado el material recogido en tres secciones:

- a) Plantas que para su efectividad requieren rituales poéticos o místicos.
- b) Plantas mágicas por sus propiedades o características.
- c) Plantas que transmiten o recuerdan antiguos mitos y leyendas.

En un primer acercamiento proporcionaremos, de cada una, muestras que consideramos significativas, reiterando que ubicaremos nuestro trabajo en un marco tradicional y folklórico, guiándonos sin embargo, para la identificación, nomenclatura y clasificación botánica, por el texto *Manual de las plantas usuales de Venezuela* (1971) de Henry Pittier.

A) PLANTAS QUE PARA SU EFECTIVIDAD REQUIEREN RITUALES POÉTICOS O MÍSTICOS

LA LIBERTADORA, SEÑORIAL Y SENSIBLE

La "Libertadora", planta tropical perenne (según Pittier *Bryophyllum Calcyum*, familia Crassuláceae), también llamada "Hoja de Colombia" y en Venezuela "Libertadora" porque se dice que llegó traída por el Ejército Libertador de Simón Bolívar, se da en forma silvestre en tierras cálidas y húmedas, aunque es cultivada con esmero en huertos y jardines por quienes conocen sus virtudes curativas. Posee un aspecto hermoso y una singular particularidad: por los bordes lobulados de sus gruesas hojas carnosas brotan las raíces, de manera que al sólo apoyarlas en la tierra sin necesidad de enterrarlas, dan origen a nuevas plantas.

Sin embargo las hojas de la "Libertadora", que aplicadas a las sienes o a la frente tienen la propiedad de aliviar los dolores de cabeza y las migrañas, no pueden despegarse sin un ritual previo. Es preciso "pedirlas" a la planta con mucha gentileza, tratándola de "Señora", con unos versos consagrados por la tradición popular venezolana:

Señora Libertadora,
deme una de sus hojas,
para curar este mal,
que me aflige en esta hora.

A continuación se describe el mal para que ella lo conozca, asegurándole que recibirá el agradecimiento del paciente:

Si me curas de este mal
te trataré con honores,
pues tus hojas curan más
que los más sabios doctores.

La curación se obtendrá con mayor rapidez si la persona que recita los versos lo hace poniéndose al revés, es decir inclinándose en una reverencia y hablándole a la planta de abajo para arriba. Si se siguen estas instrucciones muy pronto se aliviará el dolor, pero si se arrancara la hoja sin pedirla, ésta no surtiría ningún efecto.

LA PIÑA, DONCELLA MÁGICA

La piña (*Ananas sativus*, fam. Bromeliáceas), una de las más conocidas frutas americanas, está engalanada por una corona de hojas verdes que, quitadas las espinas y ablandadas a golpes de piedra hasta convertirlas en delgadas láminas, sirven como excelente venda y poderoso desinflamante en caso de tobillos falseados o hinchados. Para que la piña actúe, sin embargo, hay que cosecharla delicadamente y cantarle:

Catirita, catirita
de pulpa dulce y madura
que si sirves pa' remedio
quítame esta calentura.

Según la conseja popular, además, la piña conserva el amor puro. Si los que se aman la comen a menudo, el amor perdurará. Esta creencia está ligada a la leyenda que explica su origen: una hermosa doncella indígena osó desafiar al padre, uniéndose a un artesano y despreciando el guerrero al cual estaba prometida. Huyendo de los secuaces de su familia que la perseguían para castigarla, cayó en un bosque de espinas y allí, por sortilegio del chamán que quiso protegerla, se convirtió para siempre en piña fragante y coronada.

EL MAÍZ, APACIGUADOR DE TORMENTAS

El maíz (*Zea Mays*, fam. Gramíneas), cereal americano por excelencia, nacido del mismo suelo y cultivado desde la más remota antigüedad por los pueblos de la Cordillera de los

Andes y de las mesetas centroamericanas, constituyó y aún constituye la base de la alimentación de los pueblos autóctonos. Su espiga o flor, que sirvió a los aborígenes para adornar las casas de los muertos o cementerios, al igual que entre los egipcios el trigo, trae un mensaje de paz. Cuando amenaza una tormenta o huracán, el maíz tiene el poder de conjurarlo. A este fin hay que caminar por el campo o las calles desgranando una mazorca, echando los granos al aire y rezando oraciones similares a la siguiente, recogida en San José de Aerocuar, en la Sierra de Areo, cerca de Cumaná:

Los cielos de donde baja este huracán
recorro con la fuerza de los Dioses
enojados porque en toda la sierra no han sembrado
esta planta única capaz con sus flores
de semejar a las estrellas, que son las voces de las
deidades
Ella (esta planta) venida de los Dioses,
debe ofrecérsele a ellos.

Otra plegaria reza: "Buscad la verdad en las raíces de los árboles". A estas palabras la naturaleza deja de rugir ante la dulzura simbólica de la flor del maíz, emblema para toda América, atributo sagrado de la raza indígena.

EL COCO, EXTRAÑO SEDUCTOR

El coco (*Cocos nucifera*, fam. Arcáceas), carismático fruto de la palma tropical, también hace parte de sugestivas supersticiones y leyendas, algunas de las cuales han cristalizado en la mejor literatura hispanoamericana.

Ramón Díaz Sánchez recoge en su obra *Cumboto* (1950) una antigua tradición de la hermosa africanía de nuestra costa central, el arte de echar los cocos, en el que los contendientes son dos cocos en manos de dos jugadores, quienes atribuyen al coco características humanas, y al presentarlo para participar en las competencias (el primer fruto que se parta será el perdedor) lo saludan con coplas ceremoniales:

Coquín, coquito, coco cocón
viejo virulo de verde ropón
pónmelo bueno, pónmelo pon,
coquín, coquito, coco cocón.

Se cree en esta región que el coco tiene atributos sexuales y hasta puede embarazar a las mujeres, pues el mucho comer su sabrosa pulpa cuando aún está tierna, de una rara condición gelatinosa o pegajosa que recuerda el fluido seminal, libera una especie de lujurioso trasgo, el blanco espíritu del coco, que deja su extraña simiente en los vientres femeninos. Estos embarazos sobrenaturales se producen en los "cocales", lugares donde se extrae y procesa la copra o pulpa de la nuez de coco. Y los hijos del coco tierno se parecen a todo el mundo y a nadie, son hijos del cocal y tienen nombres de calle y de pueblo, de río y de palma.

LA CAYENA PROPICIA EL SUEÑO Y ADORMECE A LOS NIÑOS

La cayena (*Hibiscus syriacus*, fam. Malváceas), que posee una flor abierta, campaniforme, de doble corola y vibrantes colores, es conocida en varias regiones como “cachupina”, y cultivada con cariño porque se le atribuye el don de atraer la buena suerte. Su flor, específicamente la roja, posee grandes propiedades calmantes y es común administrarle a los niños un cocimiento de sus pétalos, cuando tienen dificultades en conciliar el sueño. Mientras se prepara el cocimiento, para que sea efectivo, hay que cantar:

Cachupina, cachupina,
niña de la flor más fina,
dale el sueño a esta criatura,
dale el sueño que perdura.

La cayena tiene una singular empatía con el morrocoy, animal que se considera muy especial y con poderes mágicos ya que es capaz de comunicarse en sueños o por telepatía con quien lo cuida o lo alimenta, advirtiéndole inminentes peligros y enviándole mensajes. Por eso las flores de cayena son el manjar preferido por los morrocayos, quienes, al encontrarlas u ofrecérselas, las consumen con avidez.

PLANTAS INDÍGENAS CAZADORAS

Algunas plantas forman parte, aún actualmente, de los “Cantos de cacería”, breves llamados a animales o plantas, que los aborígenes recitan o cantan de manera gutural durante sus expediciones de caza, con el fin de que los protejan del peligro de jaguares, tigres y caimanes, y les concedan un buen botín. Transcribimos aquí un canto de cacería de los Yanomami:

Riehe, riehe, riehe Bonitas, bonitas, bonitas
Momonaki riehe las flores del momo son bonitas
Riehe bonitas

B) PLANTAS MÁGICAS POR SUS PROPIEDADES O CARACTERÍSTICAS

EL SECRETO DE LA ZÁBILA, PODEROSO CABALLERO

La rastrera zábila (*Aloe vera*, fam. Liliáceas), con hojas carnosas en rosetas, flores amarillas en racimos terminales, en cortes silvestres y cultivables que pueden llegar hasta los cuatro metros de altura, es una planta curativa muy versátil. Se utilizan las hojas, carnosas o secas, peladas en pencas para extraer de ellas el cristal interior, gelatinoso, que conforma el grosor de la hoja, el cual es antitusígeno, depurativo de los pulmones, desinflamante, emoliente y efectivo para suavizar la piel, cicatrizar heridas y curar quemaduras. Es voz común que la zábila trae fortuna, a la vez que aleja las malas influencias. Sin embargo, para que su poder actúe en estos campos, debe ser robada o regalada, no comprada. Muchas familias tienen en su huerta, jardín o ventana, una mata de zábila, la cual bien podría ser comparada con un poderoso caballero armado, guardián de la vivienda, que cual guerrero vegetal defiende la casa donde vive y a sus habitantes. Si algún daño o mala influencia ha de sobrevenir sobre los moradores, ella lo absorbe, sacrificando su propia vida por sus amos. Cuando se seca

una zábila en un jardín, esto significa que sus propietarios se han salvado de un mal o desgracia, de los cuales la planta los ha protegido a costa de desaparecer. Es necesario entonces sustituirla, pidiendo en regalo o robándose otra.

EL LECHOSO MACHO, MISTERIOSO CURANDERO

Hay una variedad de la lechosa o papaya (*Carica papaya*, fam. Caricáceas), árbol pequeño de tallo blando, que produce un fruto de piel verde y pulpa amarilla, comestible y grato, además de digestivo, a la cual se le conoce como *lechoso macho*, muy valorizada por brujos, curiosos y curanderos. Si alguien mide su propia estatura en el tronco del lechoso macho y la marca con un clavo nuevo, es creencia afirmada que pasados unos días el clavo se oxida, y la persona se cura de cualquier afección física o espiritual.

LA "CENTELLA" DEL BERRO MACHO

El familiar berro macho (*Hydrocotyle umbellata*, fam. Umbelíferas), que crece cerca de las fuentes de agua, debe el nombre popular de centella a que según la creencia general su acción es tan rápida como el rayo. Tomado en decocción o cocimiento, para vigorizar, fortalecer el sistema nervioso, estimular las funciones cerebrales, mejorar la memoria y la concentración, su efecto energizante se deja sentir a las pocas horas de ingerida la poción. Se le llama también "lochita", por la forma circular de sus hojas que recuerda una antigua moneda y en efecto los niños las usan para jugar por ser redondas como monedas. Por tradición, la centella trae dinero a quien la cultiva, y debido a estas potencialidades, se le ha aceptado en huertos y jardines. Quienes la cuidan obtienen dinero fácil y prontamente, mediante loterías, apuestas, premios o herencias.

EL INDIO GUAPO SE ALEJA SI NO SE LE QUIERE

El Indio Guapo (*Maranta arundinacea* de la familia de las Marantáceas), así llamado por ser planta muy del uso de los indígenas, tiene un rizoma blanco tuberoso, que se ralla, se cuele en agua y se deja reposar, hasta que forma un sedimento rico en almidón capaz de alimentar a niños, ancianos y convalecientes. Sus grandes hojas violáceas, pasadas por el fuego, y luego aplicadas sobre lugares del cuerpo adoloridos, proporcionan alivio eficaz, por ser emolientes y desinflamantes. Pero hay que cultivar el "indio guapo" cerca o dentro de la casa, integrándolo a la vida familiar. Es una planta que necesita cariño, está comprobado que si no se le cuida con afecto, si no se siente querida, se va. Se aleja en su totalidad, desaparece completamente y no queda ni la raíz.

EL INDIO DESNUDO SUELDA QUEBRADURAS Y CURA HERNIAS

El Indio Desnudo, también almácigo, pellejo de indio (*Bursera simaruba*, fam. Bursáceas), árbol característico de las tierras calientes, es llamado así porque su tronco esbelto, que se distingue fácilmente por el color rojizo de la corteza constantemente mudable, recuerda el cuerpo ágil y moreno de los indígenas. En la medicina casera se reputa como antirreumático

y también se le atribuye la propiedad de soldar quebraduras y reducir las hernias por un singular proceso, que el botánico Henry Pittier refiere haber obtenido de un informante oral:

Se toma la forma y medida de la planta del pie de una persona enferma, y de la corteza de un palo de almacigo se saca una suela de iguales dimensiones, que se lleva a aquélla. Luego se hace una fogata al pie del árbol del lado opuesto al que sufrió la anterior operación. El fuego mata el árbol y a medida que se va secando, va sanando el paciente. (1971: 127-128)

EL BARBASCO, AUXILIAR DE LA PESCA

El barbasco (*Jacquinia revoluta*, fam. Teofrastáceas) y el barbasco de raíz (*Cracca toxicaria*, fam. Papilionáceas), arbustos de acción narcótica y soporífera, son ampliamente usados por los indígenas y por los nativos, quienes arrojan su zumo o raíz machacada en los caños con el fin de adormecer o entumecer a los peces, que suben como atontados a la superficie y se dejan atrapar fácilmente, hasta recogiénolos con las manos. Su empleo se justifica por razones de subsistencia, sin embargo, de acuerdo con la cosmogonía indígena y dentro de las reglas de la magia blanca, el barbasco es considerado planta malévola, nunca es usado contra los humanos ni para dañar a otros animales. En su *El Orinoco ilustrado y defendido*, Gumilla describe así este método de pesca, llamado embarbasco, transmitido por los aborígenes y aún muy en uso: uno y otro son tan molestos para el pescado que machacadas “algunas raíces y lavadas en el agua, lo mismo es oler su actividad que embriagarse y atontarse los peces, de modo que con las manos los van pasando a sus canastos los indios”. (1963: 224)

En protección de la fauna fluvial, ya a partir de 1825 su uso fue reglamentado por un “Decreto sobre Policía General”: ningún hacendado de hatos, dueño de posesión ni persona particular, puede pescar con barbasco u otras especies venenosas en aquellos caños y ríos que aunque estén en sus posesiones puedan causar daño a los ganados vecinos.

C) PLANTAS QUE RECUERDAN Y TRANSMITEN ANTIGUOS MITOS O LEYENDAS

EL DÍCTAMO, REGALO DEL DIOS DE LOS TIMOTES

En lo más alto de los páramos, surge la misteriosa planta Díctamo Real o Díctamo del Páramo (*Lysipomia Bourgoini*, fam. Compuestas), llamada por los lugareños “Yerba de cierva” porque sólo los venados saben dónde crece. Es un excelente febrífugo y diurético, y muchos afirman que fomenta la fertilidad y la energía vital.

Una antigua leyenda timoto-cuica narra cómo su bella y bondadosa reina languidecía, víctima de un raro mal que los chamanes no lograban curar. Una de sus guerreras por inspiración divina subió a la cumbre donde debía encontrar una hierba mágica, con la cual la soberana sanaría. Buscó por todas partes, sin hallar ninguna, hasta que cayó desmayada en lo más alto, mientras la neblina y la nieve cubrían su cuerpo extenuado. Cuando volvió en sí, vio a una cierva que mordisqueaba una planta rastrera: Ches, el Padre Creador de los Timotes, había hecho brotar del suelo el Díctamo Real para alivio de los mortales, y con él se curó la reina. Desde entonces, confiando en el instinto de los venados, diestros en localizarla,

los indígenas comenzaron a buscar la “Yerba de Cierva” y a cultivarla en terrenos menos elevados, pero siempre con veneración, respetando su condición de planta sagrada. Los conquistadores españoles, entre ellos el fundador de la Ciudad de Mérida de los Caballeros, Juan Rodríguez Suárez, quienes le dieron el nombre de Díctamo Real, también tomaban a diario sus hojas maceradas en vinos que les infundían vigor, energía y gran potencia fecundante, comprobada por los numerosos hijos que tuvieron.

Hoy en día es muy difícil encontrar el Díctamo Real. La leyenda asegura que, desencantada de los mortales, la planta ha huido hacia regiones aún más altas, por mandato de Ches, el Padre Creador.

EL LIRIO DE AGUA PROTEGE DE LAS INUNDACIONES

Los pétalos violáceos de la flor acuática llamada usualmente “lirio de agua”, (*Eichhornia crassipes*, fam. Pontederiaceas) reflejan la tonalidad del crepúsculo y rodean la flor de un halo de melancolía. Apresada en ella vive el alma de una hermosa indígena quien, tratando de salvar a un indiecito que se ahogaba, pereció en el torbellino de las aguas, sin que jamás se pudiese encontrar su cuerpo. Como en su corazón florecían la bondad y el bien, la deidad aborígen del caño la convirtió en lirio de agua y le atribuyó la potestad de proteger contra las peligrosas crecientes e inundaciones de los ríos. Cuando atraviesan los caños y lagunas, los indígenas, especialmente los Warao, llevan con ellos como protección algunos lirios de agua, en el fondo de la canoa.

También se le atribuyen a esta flor virtudes desinflamantes, y el poder de curar el dolor de cabeza y otros espasmos. Dentro del sombrero protege además de la fuerza del sol en las ardientes sabanas, y libra de las insolaciones.

EL CEIBO, MISTERIOSO Y ENIGMÁTICO

El ceibo o ceiba (*Ceiba pentandra*, fam. Bombáceas), que con su frondosidad proporciona techumbre al viajero, con su tronco facilita la construcción de rápidas canoas, con su corteza proporciona medicina para alivio de heridas, con la lana que envuelve sus semillas permite rellenar cojines, encierra en su flor bermeja el alma de Anahí, la india menos agraciada en atributos físicos, pero poseedora de la voz más dulce. Fiera y rebelde, fue hecha prisionera y condenada a morir en la hoguera. Mas quienes asistían al suplicio vieron cómo su cuerpo se iba tornando rojo y asumiendo forma vegetal, y cómo también el árbol sufría un proceso singular. En la flor triste y solitaria del ceibo palpita el alma de Anahí, la reina fea de la linda voz. La oyen los caminantes en los cruces de caminos, en los remansos de los bosques, donde su voz en el viento canta aún suaves melodías.

Existe otra ceiba legendaria, en la población de El Tocuyo al occidente de Venezuela. Se cree que este árbol tiene varios siglos, y alberga el espíritu maléfico de Juan de Carvajal, fundador de la ciudad, quien ahorcaba en ella a cuantos se le oponían; dicen que el árbol se hacía cada vez más hermoso mientras más cuerpos pendían de sus ramas. Un día, sus muchos crímenes hicieron que también Carvajal fuese ajusticiado en la misma ceiba. Desde entonces la gente comenzó a oír susurros, imprecaciones y gritos entre la fronda de aquella

ceiba maldita, que aún hoy pervive en el recuerdo de los ancianos pobladores de El Tocuyo, quienes afirman que este árbol legendario no ha muerto, ni podrá morir jamás, en virtud de la maldición que pesa sobre él.

LA CANCIÓN DE LAS FLORES

Corre la voz de que en la Cordillera de la Costa, hacia la zona del cerro Turumiquire, hay orquídeas que cantan. Producen un sonido musical invitante, como suaves voces femeninas, y cuentan los vecinos que algunos hombres al escucharlas han creído oír su propio nombre, enamorándose de ellas, hasta perder la razón.

La mata de plátano, al crecer la "macolla" o capullo de donde más tarde brotarán los plátanos, produce un extraño ruido. Los campesinos lo explican diciendo que "pare" y se queja de dolor. También la palma, al caer una hoja y al nacer otra, emite especialmente durante la noche sonidos parecidos a quejidos lastimeros, que despiertan a quienes duermen, obligándolos a abrir las ventanas y a escuchar esa música triste y plañidera la cual, según se dice, puede producir severas depresiones en las personas que viven o se sienten solas.

CONCLUSIONES

La observación de la fabulosa flora americana nos lleva por lugares distantes, desde las más altas serranías hasta los bosques impenetrables de la aún virgen Amazonia venezolana.

En este trabajo, en el cual tratamos tanto las plantas que requieren rituales para su efectividad como las mágicas por sus propiedades y las que recuerdan mitos antiguos, hemos querido acercarnos al pensamiento primigenio, a esa capacidad de crear, adivinar, presentir la planta indicada, la hierba curativa, de oír e interpretar esas maravillosas voces, las voces de las plantas mágicas, que acompañan al hombre de los campos y bosques sudamericanos, lo unen más estrechamente con el paisaje vivo que lo envuelve.

De la mano de indígenas y campesinos, que conocen su poder, las usan con respeto, las cultivan con moderación, las conservan con mesura y aún hoy día continúan transmitiendo ese secular conocimiento; mediante consultas a chamanes, brujos y curanderos; complementando el valioso testimonio de la oralidad venezolana con la consulta a obras de prestigiosos naturalistas, cronistas y botánicos como Caulín, Gumilla, Humboldt, Pittier, Alvarado y varios otros en los cuales sustentamos nuestra investigación, hemos intentado trazar un mapa o bosquejo del fascinante mundo vegetal que define y protege al hombre sudamericano.

Orquídeas que cantan, hierbas que calman las tormentas, plantas que hablan o gimen, todas esas voces mágicas van al encuentro de cada viajero, en cada sendero, en cada montaña solitaria, en cada río que fluye entre alejados valles y boscosas cañadas. Como devolviéndoles la palabra, como retribuyéndoles el saludo, o agradeciéndoles tanta bondad, el hombre criollo también inventó sus cantos, sus coplas, sus ritos para agasajar a las plantas, dadoras de vida y armonía.

El venezolano le canta a la piña, homenajea a la "Libertadora", se inclina ante la ruda, celebra a la flor del maíz, en un reconocimiento de los poderes de sus grandes aliadas, de sus protectoras de la selva.

¿Podrá el hombre de estas tierras, el indígena, el criollo, producto y consecuencia de esa selva maravillosa, de esa flora infinita, seguir contando con su protección?

De nosotros todos, americanos, europeos, del mundo entero depende. Bastará con que nos preocupemos por respetar las plantas en la misma forma ancestral en que han venido haciéndolo las gentes primigenias. Bastará con preservar el ambiente, cuidar los cursos de agua, reducir al máximo la deforestación, para que el mítico mundo de las plantas sudamericanas continúe intacto, brindando su fuerza, su magia y su poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, L. (1953). *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Caracas: Gobierno Nacional.
- Bhat, K. (1981). *Herbolario tropical*. Cumaná: Gráfica Oriental.
- Caulín, A. (1966). *Historia de la Nueva Andalucía*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ermyny Arismendi, S. (1952). *Huellas folklóricas*. Caracas: Oceánica.
- Gil Otaiza, R. y J. Carmona Anzola. (2003). *Herbolario tradicional venezolano*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Gumilla, J. (1963). *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Pittier, H. (1971). *Manual de las plantas usuales de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.